

TONI GONZÁLEZ

Consultoría estratégica y movilidad de las artes en vivo

POSITION PAPER

LOS NUEVOS RETOS DE LAS REDES CULTURALES EUROPEAS

Análisis y propuesta estratégica ante la crisis sistémica

Toni González

Consultoría estratégica y movilidad de las artes en vivo

Barcelona, 2026

INTRODUCCIÓN: GÉNESIS DEL DOCUMENTO E IMPERATIVO DE LA COHERENCIA INTELECTUAL

El ecosistema cultural contemporáneo representado por las redes culturales europeas, concebido históricamente como un espacio para la innovación, la fricción intelectual y el avance de los derechos humanos, atraviesa en la actualidad una profunda crisis estructural e identitaria. La génesis de este documento surge de mi voluntad de aportar rigor intelectual al diálogo generado tras la reciente publicación en Facebook de mi renuncia a IETM, transformando las respuestas recibidas y la valoración de mi dilatada experiencia como miembro de la red en una propuesta estratégica de futuro.

La decisión de poner fin a una trayectoria de treinta años de pertenencia a la International Network for Contemporary Performing Arts (IETM), que incluyó dos periodos en su Junta Directiva —primero en la década de 1990 y posteriormente en la de 2010—, no es un acto impulsivo, sino una conclusión política meditada.

No es tanto la reacción en las plataformas digitales, sino mi experiencia profesional unida a la observación de cómo los acontecimientos políticos y sociales de los últimos años en el mundo están afectando a nuestra sociedad, lo que me ha llevado, tras un análisis meditado, a plantear la necesidad de un replanteamiento integral de nuestros espacios de conexión y colaboración, y de profundizar en la reflexión crítica independiente dentro del sector cultural.

En este texto busco establecer nuevas dinámicas sobre la evolución de las redes culturales europeas hacia un discurso sólido que refleje una visión estratégica renovada. Como consultor para el desarrollo estratégico de las artes y su movilidad, mi prioridad ineludible es la solvencia intelectual y el mantenimiento de una visión estratégica a largo plazo; atributos que exigen que el mensaje se centre en el rigor y la honestidad, que es el eje de mi práctica profesional.

Un análisis riguroso de la situación me lleva a sostener que el compromiso ético de dar respuesta a las urgencias sociales, geopolíticas y climáticas que amenazan a Europa y al mundo entero requiere hoy enfoques que las redes establecidas parecen tener dificultad en integrar. En esta etapa de la crisis sistémica global, me resulta imperativo buscar vías de acción más incisivas. Los marcos de pensamiento y los modos de conexión transnacional deben evolucionar al mismo ritmo que las crisis que pretenden abordar; de lo contrario, pierden su justificación operativa y moral.

En este documento examino de manera exhaustiva los síntomas de lo que identifico como una desnaturalización de la red: desde la deriva burocrática impuesta por los modelos de financiación, pasando por la perpetuación de lógicas de colonialidad y la hegemonía lingüística, hasta proponer una serie de ejes de acción para la emancipación de las estructuras culturales del futuro.

A través de mi observación directa, constato que las redes profesionales, que originalmente actuaban como espacios independientes para el debate y la conexión entre creadores, han visto mermada su capacidad de pensamiento crítico independiente. En la actualidad, estas organizaciones se subordinan con frecuencia a agendas institucionales, convirtiéndose en caja de resonancia de las políticas de los gobiernos y de discursos geopolíticos dominantes que desdibujan su identidad y propósito original.

“Esta valoración surge de una experiencia personal muy valiosa, ya que IETM ha representado mucho para mí a lo largo de las décadas; ha sido una fuente vital de inspiración y un espacio clave de conexión durante toda mi carrera.”

LA TRAMPA ESTRUCTURAL: DE REDES INFORMALES A AGENCIAS DE PRODUCCIÓN BAJO LA COMISIÓN EUROPEA

Esta desnaturalización es, en gran medida, el resultado de una profunda mutación estructural y financiera vinculada a los marcos institucionales de la Comisión Europea. Para comprender la situación actual de las redes culturales europeas, es imprescindible analizar la evolución de sus modelos de financiación durante las últimas tres décadas. En sus orígenes, durante los años noventa, el carácter informal de estas redes era la clave de su éxito y su legitimidad; en este contexto, el término informal era sinónimo de independiente. Las organizaciones funcionaban como puntos de conexión y fricción intelectual para los profesionales, financiadas mediante mecanismos —basados fundamentalmente en las cuotas de sus miembros— que respetaban su autonomía operativa.

El gran salto hacia la burocratización y la pérdida de rumbo se gestó en la década de 2010, coincidiendo con una transformación radical en las políticas culturales de la Comisión Europea. El hito definitorio fue la implementación del programa Europa Creativa (Creative Europe), que consolidó los antiguos programas Cultura y MEDIA bajo un presupuesto significativamente ampliado. Este programa instituyó un cambio de paradigma: la Comisión Europea dejó de financiar de manera prioritaria los gastos estructurales y operativos de las secretarías de las redes mediante subvenciones de funcionamiento, pasando a un modelo de financiación basado en proyectos.

Bajo este nuevo régimen competitivo, la Comisión Europea pasó a establecer unilateralmente las prioridades temáticas, estratégicas y de impacto que debían cumplir los proyectos para ser merecedores de financiación. Prioridades horizontales como la transición digital, la sostenibilidad medioambiental y la inclusión social se convirtieron en requisitos indispensables para las solicitudes.

Las redes culturales, enfrentadas a la necesidad de asegurar su financiación, se vieron obligadas a transmutar su naturaleza: pasaron de ser plataformas independientes de conexión profesional a convertirse en agencias de producción de proyectos diseñados para satisfacer las directrices de Bruselas. Esta adaptación desencadenó una perniciosa espiral de crecimiento institucional: para gestionar la enorme carga administrativa y asegurar la viabilidad económica bajo el modelo de Europa Creativa, las redes tuvieron que ampliar sus secretarías técnicas contratando a más personal. A su vez, una estructura técnica más grande exigía la captación incesante de un mayor número de proyectos europeos para pagar los salarios, creando una dinámica burocrática compleja de la que es difícil escapar.

El impacto de esta tendencia a la homogeneización de las estructuras ha sido documentado en estudios de referencia como el informe de Culture Action Europe sobre el programa Europa Creativa. Según este análisis, el 60% de las redes europeas se vieron obligadas a ajustar y alterar sus prioridades fundacionales para encajar en las exigencias del programa, lo que generó tensiones crónicas entre los requisitos de la Comisión y las verdaderas necesidades artísticas y sociales de los miembros de base.

Las críticas desde el sector han señalado el sesgo economicista del programa, el cual prioriza el desarrollo cuantitativo de audiencias y la competitividad empresarial, tratando a menudo a la cultura primordialmente como un bien de consumo o un servicio, y marginando su valor crítico e intrínseco. Para que la red resultara económicamente sostenible, las direcciones de estas organizaciones aceptaron a menudo las imposiciones institucionales, adoptando la semántica burocrática y aceptando como prioridades lo que eran mandatos externos. Se observa hoy una tendencia a priorizar el estatus de interlocutor privilegiado ante la Comisión y la validación institucional —el prestigio de estar en la mesa—, así como el acceso fluido a la financiación pública, por encima de la reflexión independiente.

El análisis exige una autocrítica severa: parte de la responsabilidad recae sobre los propios profesionales del sector cultural —entre los que me incluyo—, quienes no siempre hemos mostrado la firmeza necesaria para resistir un sistema que favorece el acomodamiento intelectual y la pérdida de vigor crítico de los artistas y de la sociedad en su conjunto.

EL ESPEJISMO DE LA DIVERSIDAD: COLONIALIDAD, GLOBAL CONNECTORS Y PATERNALISMO INSTITUCIONAL

Si el análisis financiero revela la influencia de las agendas políticas continentales, el escrutinio de las dinámicas globales evidencia contradicciones aún más profundas. Un claro exponente se materializa en los proyectos insignia concebidos para construir redes más inclusivas, proyectándola hacia continentes y culturas previamente infrarrepresentadas.

Un ejemplo representativo de esta tendencia es el proyecto *Global Connectors*, impulsado por la red IETM, que se propone invitar a voces y perspectivas que aún no se escuchan suficientemente en el discurso artístico internacional. Estas iniciativas se perciben en la superficie como un loable y genuino esfuerzo hacia la justicia cultural global. Sin embargo, un análisis riguroso de su estructura de financiación desvela la naturaleza delicada de estas propuestas, que a menudo dependen de Miembros Asociados con cuotas de afiliación muy superiores. Estas entidades son fundamentalmente oficiales, ministerios, consejos de las artes y agencias estatales concebidas específicamente para la proyección de sus propias culturas y agendas geopolíticas.

Esta dependencia expone una profunda disonancia entre las aspiraciones de diversidad cultural y el eje estructural de la colonialidad. Las agencias de los Estados mantienen una agenda geopolítica y un ejercicio de soft power que ha sido central en la política exterior de la Unión Europea y sus aliados, funcionando como herramientas de predominio geopolítico.

La contradicción ética y política se hace patente cuando los esfuerzos por la diversidad son financiados por los mismos Estados que, a su vez, mantienen dinámicas de colonialidad o prácticas de dominación de manera directa. La inacción ante conflictos humanitarios devastadores desnuda esta hipocresía estructural. Hechos geopolíticos recientes como el genocidio en Gaza, la invasión del Líbano, la guerra en Irán, la

operación sobre Venezuela o la amenaza constante sobre Cuba —perpetrados con la implicación o el silencio de las mismas potencias que sostienen financieramente estas redes— pone en evidencia que el discurso de la diversidad se detiene allí donde empiezan los intereses de los estados financiadores.

Además, la incapacidad de algunas potencias para resolver sus deudas históricas refuerza este sentimiento de injusticia, como es el caso del Estado español, incapaz de asumir su responsabilidad histórica frente al legado colonial. Por este motivo, la diversidad que se fomenta en foros auspiciados por agencias estatales occidentales dificulta la verdadera emancipación de los participantes.

Esta asimilación se complementa con lo que identifico como una infraestructura de validación académica: la formación de profesionales y creadores del Sur Global en centros educativos del Norte. Al adquirir títulos académicos que legitiman su práctica bajo los estándares occidentales, estos perfiles adoptan a menudo la cultura y los marcos conceptuales de las potencias dominantes. Este proceso neutraliza en gran medida su potencial crítico original, convirtiendo la integración en una forma de asimilación cultural aceptada por el sistema.

PREDOMINIO LINGÜÍSTICO: EL INGLÉS COMO INSTRUMENTO DE HEGEMONÍA CULTURAL

Los esfuerzos institucionales para reforzar la equidad y la diversidad resultan insuficientes cuando se ignora u oculta la columna vertebral del predominio cultural: el idioma. En el contexto de las redes culturales paneuropeas, el idioma inglés ha consolidado su posición como el único e innegociable vector de comunicación y toma de decisiones. Esta hegemonía monolingüe representa un ejercicio de exclusión intelectual contra quienes no operan nativamente en los marcos de pensamiento anglosajones. Es vital recordar que el idioma nunca es un vehículo pasivo; la lengua estructura el pensamiento, filtra los matices conceptuales y prioriza unas visiones del mundo sobre otras.

Cuando el inglés asume la totalidad del espacio de relación profesional en una red transnacional, se aminora la diversidad cultural global y se consolida la preeminencia de la esfera de poder anglosajona. Esta dinámica obliga a los profesionales a simplificar sus argumentos y reducir la profundidad de sus análisis, lo que excluye voces divergentes y subordina intelectualmente a quienes no poseen la ventaja del idioma nativo. Aunque no se pueden obviar las ventajas logísticas de una lengua franca, la inercia administrativa no debe impedir el esfuerzo necesario para mostrar de manera tangible la igualdad de las culturas del mundo.

La trayectoria de la red IETM ilustra de manera paradigmática este retroceso. Lo que en sus orígenes fue una realidad bilingüe —un equilibrio entre el inglés y el francés que permitía una mayor diversidad de marcos de pensamiento— ha derivado progresivamente hacia un monolingüismo absoluto en inglés. Esta involución representa una oportunidad histórica perdida: la evolución natural de una red cultural europea debería haber sido el paso de un modelo bilingüe a uno plenamente plurilingüe, integrando la riqueza de múltiples lenguas. Sin embargo, se ha optado por el camino de la simplificación administrativa, sacrificando la profundidad del diálogo

transnacional, la igualdad de las culturas del mundo y la riqueza de la diversidad cultural.

La subordinación lingüística descrita anteriormente representó, durante décadas, una limitación dictada por restricciones logísticas insuperables. No obstante, la Inteligencia Artificial (IA) brinda hoy herramientas eficaces que desmantelan definitivamente el pretexto del monolingüismo forzado. La implementación de tecnologías de traducción en tiempo real y modelos generativos avanzados no es solo una opción técnica, sino una exigencia ética y política de equidad. Para una red que recibe financiación pública transnacional, la modernización multilingüe es la única vía para garantizar que el conocimiento circule en condiciones de verdadera igualdad de poder, permitiendo que cada profesional se exprese en su lengua materna sin ser penalizado intelectualmente.

CONCLUSIÓN: PROPUESTA DE FUTURO

Los marcos de pensamiento y los modelos de gestión que articularon las redes en décadas pasadas requieren una profunda revisión. El alineamiento con agendas burocráticas bajo programas como Europa Creativa atestigua una situación en la que la supervivencia organizativa ha ganado peso frente a su misión fundacional. La dependencia financiera de instituciones estatales que mantienen prácticas de paternalismo institucional ilustra una tensión estructural difícil de resolver. Finalmente, la aceptación acrítica del inglés como eje de un monopolio discursivo condiciona la diversidad cultural de sus integrantes y restringe su capacidad para pensar y operar con plena libertad dentro de la red.

Reconocer este panorama es el diagnóstico previo indispensable para la formulación de una propuesta de futuro viable. Llega un momento inevitable en el que debemos dejar atrás macroestructuras que ya no aportan valor y buscar nuevos espacios dedicados a la acción transformadora real. El futuro del sector depende de la capacidad colectiva para ejecutar los siguientes postulados:

1. Emancipación burocrática inmediata:

Debemos forjar nuevos espacios y tejidos de colaboración que logren desacoplarse de la espiral de crecimiento de los proyectos competitivos gubernamentales. Sin renunciar a la financiación pública, es imperativo que esta no sea mayoritaria para preservar la autonomía de criterio. Las redes son laboratorios de pensamiento, no mercados culturales.

2. Independencia y autonomía de criterio:

Las organizaciones culturales deben preservar su independencia frente a las presiones de las agendas mediáticas o gubernamentales externas. Los posicionamientos públicos deben ser fruto de un análisis interno riguroso, evitando el seguidismo ideológico y garantizando la protección de la pluralidad de perspectivas de sus miembros.

3. Revisión ética de la financiación cultural:

Las iniciativas encaminadas a la diversidad global no pueden depender exclusivamente de agendas estatales que ejercen influencias asimétricas o de colonialidad. Se debe fomentar un modelo de diversidad horizontal y decolonial que elimine el paternalismo europeo en las alianzas transfronterizas.

4. Institucionalización del plurilingüismo con IA:

Debe superarse el inglés como lengua exclusiva. Es innegociable implementar en tiempo real las tecnologías de IA en todos los debates y espacios de gobernanza. Todo profesional tiene el derecho intelectual a comunicarse en su lengua materna sin ser penalizado en una red que abogue por la equidad.

Afrontar los graves desafíos que amenazan hoy a nuestras sociedades requiere dejar de reflejar únicamente los mandatos institucionales vigentes. Al abrazar la coherencia intelectual y buscar respuestas más allá de la complacencia burocrática, los sectores culturales y de las artes recuperarán el impulso político indispensable para forjar el ecosistema europeo del mañana.